

## I

Samuel Huntington, en 1997, publicó un libro que, más allá de los debates que suscitó, puso fuertemente el acento en el estudio de las civilizaciones y sus relaciones, de conflicto especialmente<sup>1</sup>. James Turner Johnson<sup>2</sup>, a partir de los postulados de Huntington, sostiene que el gran problema es y ha sido de índole valórico y conceptual, y que mientras las culturas en conflicto potencial no sean capaces de entenderse cabalmente en sus concepciones fundamentales, la distancia será insalvable. Tenemos la convicción de que algunos de los problemas contemporáneos que afectan a las Relaciones Internacionales en el Mediterráneo, hunden sus raíces en la época de las Cruzadas, cuando las relaciones de tolerancia entre la cristiandad occidental y la oriental y el mundo islámico, se deterioraron progresivamente hasta quebrarse, siendo sustituidas por relaciones donde se hicieron sentir las distancias culturales, la animosidad y desconfianza mutua, cuando no el odio.

De hecho, el verdadero cisma de la Cristiandad, por ejemplo, debe ser comprendido, precisamente y como Paul Lemerle<sup>3</sup> ya lo demostró, a partir de la Cuarta Cruzada,

\* Este artículo corresponde a un adelanto de una investigación mayor que, bajo el título *Aportes para una historia comparada de las Civilizaciones Mediterráneas en la Época de las Cruzadas*. El valor histórico del concepto de Guerra Santa (s. XI-XIII), *ha sido aprobada como Proyecto Fondecyt 2000-2001, N° 1000262*.

\*\* Profesor de la Universidad Católica de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad Adolfo Ibáñez.

1 HUNTINGTON, S. P., *El choque de las civilizaciones y la re configuración del orden mundial*, Trad. de J. P. Tosaus, Paidós, 1997, Barcelona-Bs. Aires.

2 JOHNSON, J. T., *The Holy War Idea in Western and Islamic Traditions*, The Pennsylvania State University Press, 1997, Pennsylvania, pp. 4 y ss., y 18 y ss. V. tb. PARTNER, P., *The God of Battles. Holy Wars of Christianity and Islam*, Princeton U. Press, 1998 (1997), pp. XV-XXVII.

3 LEMERLE, P., *L'Orthodoxie byzantine et l'oecuménisme médiéval: les origines du "schisme" des Eglises*, en "Bulletin de l'Association Guillaume Budé". Quatrième Série, 2, Paris, 1965, pp. 228- 246, ahora en: LEMERLE, P., *Essais sur le monde byzantin*, Variorum Reprints, 1980, London, passim. Véase, del mismo autor: *Byzance et la Croisade*, en "Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche", (Roma 4-11 settembre 1955), Vol. III, Storia del Medioevo, Florencia, 1955, pp. 13-24, ahora en: LEMERLE, P., *Le Monde de Byzance: Histoire et Institutions*, Variorum, 1978, London, pp. 611 y ss., y, Saint Louis et Byzance, en "Journal Asiatique", CCLVII, Paris, 1970, ahora en: LEMERLE, P., *Le Monde de Byzance: Histoire et Institutions*, op. cit.,

acción que, entendida como una “guerra santa” por los latinos, resultaba no sólo del todo incomprensible para los bizantinos, sino que además les parecía peligrosa y quimérica, lo que se traducía en una indiferencia que irritaba a los cruzados<sup>4</sup>.

Desde una perspectiva más amplia deben considerarse las enormes diferencias históricas y culturales —más allá de los problemas eclesiásticos o dogmáticos— que ya se habían hecho manifiestas entre la Cristiandad Latina y la Griega, provocando roces y conflictos pero no rupturas de carácter permanente<sup>5</sup>. El cisma de Focio (867) y el cisma de Miguel Cerulario (1054), marcan hitos de gran relevancia en el distanciamiento paulatino entre Roma y Constantinopla, pero en ningún caso llevaron al quiebre definitivo entre ambas cristiandades, como ha querido la historiografía, que siempre busca fechas emblemáticas para abrir o cerrar períodos históricos. Jacques Le Goff, por citar sólo un autor (en este caso un conspicuo medievalista), establece, precisamente, los límites entre la Alta y la Baja Edad Media en el año 1054<sup>6</sup>. No obstante, se debe tener en cuenta que, tras el lamentable incidente entre el cardenal legado, Humberto de Silva Cándida (c. 1000-1061), y el patriarca de Constantinopla, Miguel Cerulario (c. 1000-1059), las relaciones entre ambas cristiandades se restablecieron, y el episodio es apenas referido por los cronistas de la época. En efecto, el verdadero *coup de grâce* a las relaciones entre Oriente y Occidente, llegaría junto con la Cuarta Cruzada que, en 1204 y desviada de su objetivo -Egipto-, llevó a los cruzados a tomar Constantinopla y, previo saqueo, instaurar un Imperio Latino que duraría cincuenta y siete años<sup>7</sup>. Tal actitud era, para

IX, p. 13. Una vision suscita en MARÍN, J., *Bizancio y la Civilización Cristiana Ortodoxa*, en “Bizancio, Arte y Espíritu”, Ed. del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la U. de Chile, 1995, Santiago, pp. 72-73. Cf. RICHARD, J., *Histoire des Croisades*, Fayard, 1996, París, p. 262.

4 RUNCIMAN, S., *La Caída de Constantinopla*, Trad. de V. Peral D., Espasa-Calpe, 1973 (1965), Madrid, pp. 18 y s.

5 véase por ej. FROLOW, A., *Recherches sur la Déviation de la IVe Croisade vers Constantinople*, PUF, 1955, París, pp. 33 y s.

6 LE GOFF, J., *La Baja Edad Media*, Trad. de L. Ortiz, Siglo XXI, 1971 (1965), Madrid, p. 6.

7 Acerca de la IV Cruzada FROLOW, A., op. cit DE MUNDO, S., *Cruzados en Bizancio*, Universidad de Buenos Aires, 1957, Buenos Aires. DE MUSCHIETTI et alt., *Devastatio Constantinopolitana*. Introducción, traducción y notas, en “*Anales de Historia Antigua y Medieval*”, Vol. 15, 1970, Universidad de Bs. Aires. EGEE, J., *La Crónica de Morea*, Ed. del CSIC, Col. Nueva Roma, 1996, Madrid. GILL, J., *Franks, Venetians and Pope Innocent III*, en “*Studi veneziani*”, III, 1970, ahora en “*Church Union: Rome and Byzantium (1204-1453)*”, Variorum Reprints, 1979, London. GODFREY, J., 1204. *The Unholy Crusade*, Oxford University Press, 1980, Oxford. PATRI, S., La relation russe de la quatrième croisade, en “*Byzantion*”, LVIII, 1988, 1. QUELLER, E. D., Innocent III and the Crusader Venetian Treaty of 1201, en “*Medievalia et Humanistica*”, XV, 1963, ahora en *Medieval Diplomacy and the Fourth Crusade*, Variorum Reprints, 1980, London. RUNCIMAN, S., *Historia de las Cruzadas*, Trad. de G. Bleiberg, Alianza, 1994 (Cambridge, 1954), Madrid, vol. 3. SETTON, K. M., *A History of the Crusades*, The University of Wisconsin Press, 1969, Madison and Milwaukee, Vol. II: *The Later Crusades: 1189-1311*, cap. IV: HUSSEY, J., “Byzantium and the Crusades, 1081- 1204”, y cap. V: McNEAL et alt, *The Fourth Crusade*. PEARSE, E., *The Fall of Constantinople*, Darf Publish. Ltd., 1987 (1885), London. NORWICH, *Byzantium, The Decline and Fall*, Viking, 1995, London. BRADFORD, E., *The great betrayal. Constantinople 1204*, Hodder and Stoughton, 1967, London. Más recientemente BARTLETT, W. B., *An Ungodly War. The Sack of Constantinople and the Fourth Crusade*, Sutton Publishing, 2000, Gloucestershire.

los bizantinos, incomprensible entre cristianos y, por tanto, una confirmación más del carácter bárbaro de los occidentales, quienes supuestamente actuaban con la anuencia del Papa Inocencio III (1198-1216), aun cuando éste sancionara, incluso con la excomunión, tan lamentable episodio.

No es éste el momento para detenerse en detalle en el origen y desarrollo de la Cuarta Cruzada, tema complejo y difícil de abordar que ha suscitado gran controversia entre los historiadores<sup>8</sup>. Por de pronto, y para ponderar de mejor manera el peso de los acontecimientos, y cómo éstos alejaron a latinos de griegos, es preciso recordar algunos hitos históricos, especialmente dos momentos relevantes: la toma y saqueo de Zara y de Constantinopla, y el testimonio de los contemporáneos al respecto.

El saqueo de Zara, a fines de 1202, fue el primer capítulo funesto de la expedición, toda vez que se trataba de una ciudad cristiana. Los cruzados fueron convencidos por los venecianos —financistas de la cruzada— de atacar aquella ciudad de la costa dálmata, a cambio de un aplazamiento de las deudas contraídas. Las aprehensiones del Pontífice romano, que había prohibido expresamente atacar tierras de cristianos, comenzaban a confirmarse dramáticamente, como apunta Queller<sup>9</sup>.

Ya en camino desde Venecia, los cruzados sitiaron Zara y discutieron acerca de un posible asalto a la ciudad. Según Villehardouin: *Entonces se levantó un abad de Vaux de la orden del Císter, y les dijo: «Señores, os prohíbo en nombre del Papa atacar esta ciudad, pues ella es ciudad de cristianos y vosotros sois peregrinos»*<sup>10</sup>. La advertencia era clara, en cuanto recordaba que no es posible atacar a cristianos y, al mismo tiempo, el sentido más puro de la cruzada, al llamar a sus integrantes *pelerins*. Con todo, los barones se decidieron por tomar Zara, lo que se hizo respetando la vida de sus habitantes, pero sometiendo a la ciudad a un saqueo sin piedad. El Papa, al enterarse, hizo manifiesta su desaprobación, tanto así que los cruzados enviaron legados a Roma con el fin de conseguir su absolución, lo que, de paso, confirma una conciencia clara de que se había cometido un hecho pecaminoso. Inocencio escuchó a los legados, quienes alegaron que sufrían necesidades —todo lo que tenían lo habían dado a los venecianos— y fueron finalmente perdonados<sup>11</sup>.

*Y el Papa dijo a los mensajeros que él sabía bien que era por debilidad de los otros que habían sido obligados a actuar así y que les tenía en gran piedad; y entonces envió su saludo a los barones y a los peregrinos y les dijo que los absolvía como a sus hijos y les mandó y les instó a mantener unido al ejército: pues sabía bien que sin este ejército el servicio de Dios no podría ser llevado a cabo...*<sup>12</sup>

8 vid al respecto QUELLER, D. E., *A Century of Controversy on the Fourth Crusade*, en "Medievalia et Humanistica", op. cit., pp. 235-277. Tb. FROLOW, A., op. cit., pp. 3 y ss.; BARTLETT, W., op. cit., pp. 192 y ss.

9 QUELLER, D. E., *Innocent III and the...*, art. cit., pp. 31-34. Tb. RICHARD, J., op. cit., pp. 254 y ss.

10 VILLEHARDOUIN, *La Conquête de Constantinople*, 83, Ed. de E. Faral, 5ème Tirage, Les Belles Lettres, 1973, Paris, vol. 1, pp. 82-85.

11 GILL, J., art. cit., p. 99.

12 VILLEHARDOUIN, op. cit., 107, pp. 108-109.

La expedición a Zara es significativa por diversos motivos. Por un lado, los barones, especialmente los venecianos, habían asumido de hecho el control de la cruzada, utilizándola para dar satisfacción a sus propósitos, a pesar de las buenas intenciones de Inocencio III; por otro, y relacionado con el punto anterior, las ambiciones terrenales ocasionaban no sólo disputas entre venecianos y francos a causa del reparto del botín, sino que también parecen imponerse sobre los intereses religiosos, esto es, liberar Tierra Santa. Además, fue en Zara donde se habría planeado el asalto a Constantinopla, es decir, donde se desvió la Cuarta Cruzada, de la cual la toma y saqueo de la ciudad dalmática fue un nefasto presagio. Zara, disputada por Venecia y Hungría, era una posición clave en el dominio del Adriático<sup>13</sup>; Constantinopla lo era respecto del Mediterráneo. Las ambiciones venecianas no parecían tener otros límites. La desviación de la Cuarta Cruzada ya era un hecho.

El siguiente paso fue, pues, Constantinopla. La cruzada contra los infieles se había transformado en una guerra contra cristianos, ya sea por la ambición veneciana, por una acción premeditada o, como también ha planteado la historiografía, por una conjunción fortuita de circunstancias: el rol de la Serenísima, la absolución del Papa que dejó de alguna manera en libertad de acción a los cruzados, el sentimiento antibizantino de hombres como el Dogo de Venecia, Enrique Dandolo (1192-1205), o la aparición en escena de un aspirante al trono bizantino, el futuro Alexis IV (c. 1182-1204), apoyado por Felipe de Suabia (1170-1208), que solicitaba la ayuda de los cruzados para obtener el trono imperial en Bizancio, a cambio de la cual prometía la sumisión a Roma de la Iglesia de Oriente y ayuda militar y económica. La favorable recepción de la oferta, especialmente por los venecianos, trajo nuevas disensiones entre los Cruzados. Según la *Devastatio Constantinopolitana*<sup>14</sup>:

*Cuando la gente supo esto, es decir que ellos deberían ir a Grecia, se reunieron y puestos de acuerdo, juraron que ellos nunca habrían de ir allí. Por lo cual el abad de Vaux de Cernay y el señor Simón de Montfort y Enguerrando de Boves se retiraron junto con una gran multitud de soldados y otros, y al llegar a Hungría fueron acogidos honorablemente por el rey*<sup>15</sup>.

Por su parte, Villehardouin, después de dar cuenta de la llegada de los mensajeros del emperador Alexis, señala:

*... Y el abad de Vaux de la orden del Císter; habló, y aquellos del partido que pretendía dislocar el ejército; y dijeron que no consentirían en ello, ya que era marchar contra cristianos, y que ellos no habían partido para eso, sino que querían ir a Siria*<sup>16</sup>.

Después de pasar por Corfú y Scutari, en Julio de 1203, los cruzados llegaron a Constantinopla. Tras un breve sitio, la ciudad capituló y los latinos pusieron en el trono a Alexis, junto a Isaac II Angel, todo lo cual —promesas de ayuda incluidas— no pudo

13 RUNCIMAN, S., *Historia de las Cruzadas*, op. cit., vol. 3, p. 115.

14 Sobre esta breve Crónica, v. *The Oxford Dictionary of Byzantium*, Oxford U. Press, 1991, Oxford, vol. 1, p. 615.

15 DE MUSCHIETTI et alt., *Devastatio Constantinopolitana*, op. cit., p. 192.

16 VILLEHARDOUIN, op. cit., 95, pp. 95-97.

evitar las disputas entre griegos y latinos ni el saqueo de buena parte de la ciudad. Las rivalidades entre cruzados y bizantinos, las ambiciones venecianas, las promesas no cumplidas, las intrigas palaciegas en Constantinopla, se sumaron para dar ventaja a los cruzados que, en 1204, terminan por imponer un emperador latino en la capital imperial. Ese fue el equívoco destino de la IV Cruzada, que culminó con la destrucción del Imperio griego —cuyo emperador hubo de permanecer en el exilio en Nicea hasta 1261—, sin haberse siquiera aproximado a Tierra Santa. Un cronista ruso, presumiblemente testigo de los hechos, dejó el siguiente relato:

*El lunes 12 de abril, aniversario de San Basilio confesor, habiendo penetrado en la ciudad del universo la totalidad de los francos, acamparon en el lugar que antes había ocupado el emperador de los griegos, junto al santísimo Redemptor, donde también pernoctaron. Con el día, a la salida del sol, invadieron Santa Sofía y utilizando las puertas que habían arrancado, destruyeron el pulpito sacerdotal adornado con plata, y doce columnas argénteas; cuatro celdas, cuyas paredes estaban adornadas con imágenes, fueron arruinadas, y el altar y las doce cruces que estaban sobre él, así como tenebrarios más altos que un hombre y los sostenes del ara asentados en medio de las columnas, todo ello fabricado en plata. Arrebataron también la magnífica mesa engalanada con gemas y grandes perlas; tales las acciones que insensatos cometieron. Luego destrozaron cuarenta cálices que estaban en el altar y candelabros de plata de los cuales había tal cantidad que no podríamos enumerarlos, y vasos argénteos usados por los griegos en los días de festividades magnas. Se llevaron el Evangelio que se empleaba habitualmente en los oficios y sagradas cruces e imágenes singulares y el tapete que estaba bajo la mesa y cuarenta incensarios de oro puro; y fue tanto todo lo que encontraron de oro y plata, excepto vasos inestimables que estaban en los armarios, paredes y nichos, que no podríamos enumerarlos. No digo tales cosas sólo con respecto a la iglesia de Santa Sofía, porque también cometieron depredaciones en la iglesia de Santa María, en Blaquernas, hasta la cual todos los viernes desciende el Espíritu Santo. Ninguno podría mencionar las restantes iglesias por ser innumerables. Dios valiéndose de la piedad de los hombres buenos, conservó la mirífica Hodegitria, es decir, la que guía por la ciudad, y el edificio de Santa María, y confiamos que hayan sido conservados hasta estos días. Saquearon todos los otros edificios y monasterios, tanto dentro como fuera de la ciudad, cuyo número y belleza nos sería imposible describir; despojaron a los monjes, religiosos y presbíteros, matando a algunos de ellos, y expulsaron a los griegos y varangos que permanecieron en la ciudad.<sup>17</sup>*

Villehardouin, por su parte, da cuenta del enorme botín capturado en el sitio y saqueo de Constantinopla:

17 En DE MUNDO, S. I. *La Cuarta Cruzada según el cronista Novgorodense*, en “Anales de Historia Antigua y Medieval”, 1950, Buenos Aires, p. 140.

*Igual que este palacio se rindió al marqués Bonifacio de Monferrato, el de las Blaquernas se rindió a Enrique, hermano del conde Balduino de Flandes, salvando igualmente las vidas de los que estaban dentro. También allí fue encontrado un tesoro muy grande, no menor que el de Bucoleón. Cada uno llenó con sus gentes el castillo que le fue entregado e hizo custodiar el tesoro; y las otras gentes que estaban dispersas por la ciudad hicieron también gran botín; y el botín fue tan grande que nadie os podría hacer la cuenta: oro y plata, vajillas, piedras preciosas, satenes, vestidos de seda, capas de cibelina, de gris y de armiño y toda clase de objetos preciosos como nunca se encontraron en la tierra. Godofredo, mariscal de Champagne, da testimonio según la verdad y en su conciencia que, desde que el mundo fue creado, nunca se hizo tanto botín en una ciudad*<sup>18</sup>.

La brutalidad con que cristianos saquearon una ciudad de cristianos, según relatan los cronistas, fue un golpe del cual los bizantinos no pudieron recuperarse, y que dejó abierta una herida que sangra hasta el día de hoy. Nunca en Europa se había saqueado una ciudad tan sistemáticamente y nunca un ejército cristiano había obrado de tal manera<sup>19</sup>. A los muertos y heridos, a la deshonra perpetrada contra laicos y eclesiásticos, mujeres y niños, se agregó un pillaje despiadado que no respetó ni palacios ni iglesias ni casas. Una prostituta ebria se sentó en el sitial reservado al patriarca en la iglesia de Santa Sofía, y cantaba obscenidades mientras soldados borrachos saqueaban el templo. Evidentemente, los bizantinos nunca podrían entender cómo cristianos, que habían hecho votos de peregrinar a los Santos Lugares para rescatarlos de manos de infieles, habían sido capaces de cometer tales tropelías contra hermanos de fe; la brecha entre la cristiandad oriental y occidental quedaba abierta, y esta vez era definitivo. El saqueo de 1204, como dice Frolow, parece aún más impío si se toma en cuenta que se hizo bajo el signo de la Cruz<sup>20</sup>.

Entre las riquezas obtenidas por los cruzados, merecen mención aparte las reliquias; en efecto, desde hacía mucho tiempo que Constantinopla no sólo era la más rica de las ciudades del Mediterráneo, sino también un infinito reservorio de las más veneradas reliquias de la Cristiandad, y se temía que ellas cayeran en manos de los turcos; por otra parte, había quienes pensaban que la Iglesia Occidental debía tomar las reliquias porque los bizantinos ya no eran dignos de poseerlas<sup>21</sup>. Así, aunque tenue en apariencia, un motivo religioso comparece en estos trágicos momentos. Las reliquias, que habían servido, a partir del siglo XI, de *excitatorium* a la guerra santa, a comienzos del siglo XIII pueden ser consideradas como la *excusatio* de una empresa militar<sup>22</sup>.

Como relata Nicetas Choniates (c. 1155-1217), muchos debieron huir para salvar sus vidas. La narración, llena de dramatismo merece ser citada:

18 VILLEHARDOUIN, op. cit., 250, p. 53.

19 PEARS, E., op. cit., p. 345.

20 FROLOW, A., op. cit., p. 54.

21 Ibíd., p. 55.

22 Ibíd., p. 59.

*Conmigo compartió mi hogar cierto conocido mío, veneciano de nacimiento, pues merecía protección y, con él, su doncella y su esposa fueron resguardadas de daños físicos. Demostró sernos de ayuda en aquellos tumultuosos tiempos. Tras vestirse su armadura y convertirse de mercader en soldado, se hizo pasar por un compañero de armas y, hablando con ellos en su propia lengua bárbara, defendió que había ocupado la vivienda primero. Así ahuyentó a los expoliadores. Pero continuaron llegando en grandes oleadas y al fin desesperé de oponerse a ellos, sobre todo a los franceses, que no eran como los demás en temperamento o fuerza física y se jactaban de mostrar sólo temor al cielo. Como quiera que le fue imposible deshacerse de ellos, nos animó a escapar...*

*Partimos poco después, arrastrados de la mano como si hubiéramos sido asignados a él como cautivos de su lanza, y descompuestos conocimos el camino de la huida... Los sirvientes se dispersaron en todas direcciones abandonándonos inhumanamente, pues nos vimos forzados a acarrear sobre los hombros a niños que no podían caminar y a sostener en las manos a un infante de pecho, y de esta suerte proseguimos la fuga por las calles...*

*Después de permanecer en la ciudad durante cinco días tras su caída, marchamos [el 17 de abril de 1204]. Era sábado, y lo que había sucedido no era un acontecimiento carente de sentido, en mi opinión, una circunstancia fortuita o una coincidencia, sino la voluntad de Dios. El día era tormentoso e invernal... A la altura de la iglesia del noble mártir Mokios, un bárbaro libertino y vil agarró delante de nuestros ojos, cual el lobo apresa al cordero, a una doncella de finas trenzas, joven hija de un juez. Ante el penoso espectáculo, toda nuestra compañía dio un grito de alarma. El padre de la muchacha, achacoso por los años y por la enfermedad, se tambaleó y cayó en un charco, quedando tendido de costado mientras gemía y se golpeaba contra el lodo; volviéndose a mí con inefable indefensión... me pidió que hiciera lo posible por liberar a su hija. Al punto retrocedí en pos de los pasos del malvado; con lágrimas en los ojos grité contra el secuestro, y convencí con gestos de súplica a las tropas que pasaban, que no eran completamente ignorantes de nuestro idioma, para que acudieran en mi ayuda, llevando incluso a algunos de la mano... Cuando llegamos a los aposentos del vil mujeriego, éste ordenó a la muchacha que se ocultara dentro mientras él permanecía en el umbral presto a rechazar a los oponentes. Señalándole, dije: «Éste es el felón, que a plena luz del día ha desobedecido las órdenes de vuestros jefes bien nacidos... Este hombre se ha burlado de vuestros mandatos ante muchos testigos y no teme desafiar como un asno salaz el suspiro de virtuosas doncellas. Defended, pues, a los que protegen vuestras leyes y han sido puestos a vuestro cargo... »*

*Con tales argumentos desperté las simpatías de estos hombres, que insistieron en la liberación de la muchacha. Al principio, el bárbaro mostró desprecio, pues era presa de las dos pasiones más tiránicas, la lujuria y la ira. Mas al ver que los hombres se enfurecían en su rabia y le amenazaban con colgarle de una estaca como a hombre de baja ralea, injusto y vergonzante... se rindió, aun reacio, y entregó a la muchacha. El padre se alegró sobremanera al recuperar a su hija, derramando lágrimas*

*como libaciones de Dios por haberla salvado de esta unión no ungida por las arras del matrimonio y los himnos de boda. Al cabo, se levantó y continuó camino con nosotros.*<sup>23</sup>

## II

Como habíamos adelantado líneas atrás, el desencuentro entre el mundo latino y el bizantino no se reduce al tema de la “guerra santa”, cuyo punto culminante y dramático fue la Cuarta Cruzada, sino que tiene raíces más profundas. Entre el año 1095 y el año 1204, cuando las Cruzadas pusieron en contacto directo por primera vez a ambos mundos, las diferencias fueron poco a poco agudizándose, hasta llegar al colapso final con la instauración del Imperio Latino de Constantinopla. Para los bizantinos era prácticamente algo esperado, puesto que desde un comienzo dudaron de los fines reales de los cruzados, como bien señala tempranamente Ana Comneno<sup>24</sup>. Para los occidentales, era terminar con un gravoso problema, el imperio oriental, que entrababa sus planes en el Cercano Oriente. Charles Diehl<sup>25</sup> ha trazado, con la fineza que caracteriza a su pluma, el cuadro de las sociedades que se dieron cita en Constantinopla con ocasión de las Cruzadas: “En el momento — escribe — en que las bandas indisciplinadas de la Cruzada desbordaban sobre el imperio griego su flota de invasores, Constantinopla era aún una de las más admirables ciudades del universo. En sus mercados, verdadero centro del mundo civilizado, se acumulaban y se intercambiaban productos de todos los rincones de la tierra. De las manos de sus artesanos salía todo aquello que la Edad Media conoció de lujo precioso y refinado. En sus calles circulaba una multitud abigarrada y bulliciosa, en suntuosas y pintorescas vestimentas...”. Los cronistas de la época no escatimaron palabras para expresar su admiración por la ciudad que Villehardouin llamó *reina de las ciudades*<sup>26</sup>. Era notorio el contraste, que los cronistas bizantinos hicieron notar, con los rudos caballeros occidentales, cuyas diversiones consistían en la caza y la guerra, y que poco entendían de refinamiento y protocolo. Para los bizantinos no eran sino bárbaros despreciables (*keltói*, los llama Ana Comneno, esto es celtas), que amenazaban con querer apoderarse de la Ciudad<sup>27</sup>; los occidentales, por su parte, sentían su orgullo herido por el

23 Nicetas Choniates, *Historia*, en: *Miscelánea Medieval*, Selección y Edición de J. Herrin, Grijalbo, 2000 (1999), Barcelona, pp. 196-197, citando a: Harry Magoulas (tr.), *O City of Byzantium, The Annals of Niketas Choniates* (Detroit, Wayne State University Press, 1984), pp. 323-25.

24 ANA COMNENO, *Alexiada*, X, VI, 7, Trad. de E. Díaz Rolando, Editorial Universidad de Sevilla, 1989, Sevilla, p. 411:... *como seres muy perversos, por ejemplo Bohemundo y sus seguidores, que albergaban en su seno otras intenciones, es decir, poder apoderarse también de la ciudad imperial como si hubieran descubierto en ella una posibilidad de provecho.*

25 DIEHL, Ch., *Figures Byzantines*, Armand Colin, 10<sup>ème</sup> Ed., 1948, Paris, Deuxième série, pp. 1 y s.

26 VILLEHARDOUIN, op. cit., 128, pp. 130-131: *Or vous pouvez savoir que ceux-là regardèrent beaucoup Constantinople qui ne l'avaient jamais vue; car ils ne pouvaient pas penser qu'il pût être en tout le monde aussi puissante ville, quand ils virent ces hautes murailles et ces puissantes tours, dont elle était close tout autour à la ronde, et ces superbes âlles, et ces hautes églises, dont il y avait tant que nul ne l'eût pu croire s'il ne le eût vu de ses yeux, et la longueur et la largeur de la ville, qui sur toutes les autres était souveraine.*

27 LILIE, R., *Byzantium and the Crusader States 1096-1204*, Transl by J. C. Morris and J. E. Ridings, Oxford U. Press, 1998 (1981), Oxford, p. 5.



desprecio<sup>28</sup>. “Así —anota Diehl— desde el primer contacto, Latinos y Griegos se miraron con desconfianza, y el antagonismo fundamental que separaba las dos civilizaciones, se hizo manifiesto en sospechas mutuas, continuas dificultades, incesantes conflictos, acusaciones recíprocas de violencia y traición”<sup>29</sup>. Es cierto que los barones latinos demostraron pronto que su empresa abrigaba intenciones demasiado mundanas, tal como los bizantinos sospechaban, pero también es verdad que el emperador Alejo, a pesar de toda la paciencia demostrada, intentó utilizar a los cruzados como peones de su ejército. Esto explica los epítetos vertidos en relación a su persona en la *Historia Anónima de la Primera Cruzada*: *iniquus imperator; infelix imperator*<sup>30</sup>.

La exacerbación de los sentimientos mutuos de hostilidad tuvo su culminación en la ya referida desviación de la Cuarta Cruzada, la que, por no contar con la bendición del Papa Inocencio III<sup>31</sup>, no podría considerarse como una “guerra santa”. Aún más, esta desafortunada Cruzada aparecerá sólo como una expedición de carácter militar cuyo fin era el dominio político y económico del Imperio. No es que los motivos religiosos ya no estuviesen presentes; sin embargo, se estaban disociando las dos sociedades que conviven en la Cruzada, peregrinos y *milites*, por cuanto estos últimos, los caballeros, ya no luchaban solamente por los primeros, que sí conservaban un ideal religioso, sino por intereses propios y mundanos. Éstos, que son legítimos en último término, habían sido siempre aceptados, pero considerados totalmente secundarios respecto del fin religioso; a comienzos del siglo XIII, tales intereses se habían transformado en las verdaderas motivaciones, al menos de los dirigentes de la Cruzada. Inocencio III, tristemente célebre por estos acontecimientos, en realidad condenó la acción de los cruzados, tanto en Zara como en Constantinopla, por lo cual, como ha señalado Gill<sup>32</sup>, atribuir a este Papa el destino de la IV Cruzada es una injusticia para con su reputación. No obstante, es preciso señalar que el Papa, una vez consumados la toma y saqueo de Constantinopla, como apunta la historiadora argentina Sara de Mundo Lo<sup>33</sup>, “alabó al Señor que milagro tan grande se había dignado operar”<sup>34</sup>, puesto que, entre otros motivos, no se debe olvidar que la Cruzada contemplaba la existencia de una Iglesia Católica Universal, con centro en Roma. En carta dirigida a los eclesiásticos de Constantinopla, y fechada el 13 de noviembre de 1204, Inocencio III señalaba que Dios *ha transferido el Imperio de Constantinopla del orgulloso al humilde, del desobediente al devoto, del cismático al católico, esto es, de los griegos a los latinos... la recta mano del Señor ha dado hechos de valor para exaltar la Santa Iglesia*

28 v. *The Oxford Dictionary of Byzantium*, op. cit., vol. 1, p. 559. Véase el capítulo V de: WALTER, G., *La vie quotidienne à Byzance au siècle des Comnènes*, Hachette, 1966, Paris, pp. 155 y ss.

29 DIEHL, Ch., op. cit., p. 4.

30 *Histoire Anonyme de la Première Croisade (Gesta Francorum et aliorum Hierosolimitanum)*, I, 3; II, 5, *Editée et Traduite par L. Bréhier, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age"*, Les Belles Lettres, 1964, Paris, pp. 15, 17, 25.

31 GILL, *Franks, Venetians and Pope Innocent III*, art. cit., p. 104.

32 *Ibid.*, pp. 105 y s.

33 DE MUNDO LO, S., op. cit., p. 140. Tb. RUNCIMAN, S., *Historia de las...*, op. cit., p. 127.

34 INNOCENTIUS 111, *Regesta sive Epistolae*, VII, 153, en: MIGNE, PL, vol. 215, col. 454

*Romana, como haciendo regresar la hija a la madre, la parte al todo, y el miembro a la cabeza*<sup>35</sup>. Siendo justos, hay que reconocer que el Papa no podía obrar de otra manera, es decir, después de condenar a los cruzados, perdonarlos y aceptar el *fait accompli*.

Como sea, la IV Cruzada aceleró irremediablemente el proceso de desintegración del Imperio Bizantino<sup>36</sup>. Al mismo tiempo, dado el traumatismo causado por el comportamiento de los cruzados y la frustración griega, nació un nuevo "patriotismo bizantino", marcado por el odio antilatio y los sueños de restauración del Imperio.

\* \* \*

Desde el siglo XIII Roma y Constantinopla representarán dos mundos irreconciliables: el resentimiento de los bizantinos y la indiferencia de Occidente frente a la angustia del Imperio amenazado por los turcos otomanos, harán infructuosos los intentos por unir ambas iglesias. "La Cuarta Cruzada —como apunta Steven Runciman<sup>37</sup>—, destruyó la última oportunidad de una reconciliación verdadera", y, según Charles Diehl<sup>38</sup>, "es el resultado de odios religiosos, ambiciones políticas, codicia económica e irreductible antagonismo de dos razas y dos mundos". A comienzos del siglo XV, en el Concilio de Florencia-Ferrara (1439), se intentó la unión, declarando superadas las diferencias; pero en Constantinopla la respuesta fue categórica: el Duque Lucas Notaras dijo que prefería el turbante musulmán a la tiara pontificia y, efectivamente, a pesar de los sufrimientos que acarreo la turcocracia, el Sultán de la Sublime Puerta permitió a la iglesia griega conservar su espíritu peculiar, cosa que Roma con toda probabilidad habría negado<sup>39</sup>. Fue el epílogo de un largo proceso en el cual no faltaron los serios intentos, de una y otra parte, por unir ambas cristiandades<sup>40</sup>. Aún hoy, en la Cristiandad Ortodoxa, resuenan los ecos de las Cruzadas, como un recuerdo que perturba las relaciones con el Cristianismo Latino Occidental. "Según el helenista Jacques Lacarrière, ser griego hoy día es ser ortodoxo ya que la ortodoxia, en tiempos de crisis sobre todo, se convierte en 'el punto de convergencia absoluto' y agrega, 'algunos griegos que conozco no se han repuesto jamás de

35 ... *Constantinopolitanum imperium a superbis ad humiles, ab inobedientibus ad devotos, a schismaticis ad Catholicos, a Graecis videlicet transtulit ad Latinos...* Haec est profecto dexteræ Excelsi mutatio, in qua dexteræ Domini fecit virtutem, ut sacrosancam Romanam Ecclesiam exaltaret, dum filiam reducit ad matrem, partem ad totum, et membrum ad caput. INNOCENTIUS III, *Regesta sive Epistolae*, VII, 154, en: MIGNE, PL, vol. 215, col. 456. Véase GILL, J., Innocent III and the Greeks: Aggressor or Apostle?, en "Relations between East and West in the Middle Ages", ed. D. Baker, Edinburgh University Press, Edinburgh, 1973, ahora en: Gill, J., *Church Union: Rome and Byzantium (1204-1453)*, op. cit., II, p. 100

36 JACOBY, D., "The encounter... ", art. cit., p. 874.

37 RUNCIMAN, S., *La Civilización Bizantina*, trad. de A. J. Dorta, Pegaso, 1942, Madrid, p. 112.

38 DIEHL, Ch., *Byzantium: Greatness and Decline*, Trans. from the french by N. Walford, Rutgers University Press, 1957, New Brunswick-New Jersey, pp. 221 y ss.

39 v. VACALÓPOULOS. A., op. cit., pp. 36 y ss. Acerca de la "cercanía" de Bizancio con el Islam en las etapas finales del Imperio, v. el artículo inédito de P. BÁDENAS de la Peña (CSIC. Madrid), "La percepción del Islam en Bizancio durante el siglo XIV", que el autor nos ha facilitado gentilmente.

40 v. GILL, J., "Eleven emperors of Byzantium Seek Union with the Church of Rome", en: *Eastern Churches Review*, IX, 1977, ahora en: *Church Union: Rome and Byzantium (1204-1453)*, Variorum Reprints, 1979, London.

la caída de Constantinopla"<sup>41</sup>.

### III

Según Athina Kolia-Dermitzaki<sup>42</sup> los estudiosos del tema de la cuestión de la "guerra santa" en Bizancio, se dividen en tres grupos. Primero, los que rechazan completamente tal noción en el mundo griego oriental, y la mayor parte de los trabajos consultados coinciden, efectivamente, en que nunca se concibió en el Imperio Bizantino algo similar a la Cruzada Occidental. Segundo, los autores que sostienen que Bizancio ya venía realizando cruzadas contra los infieles mucho antes de la Primera Cruzada (1095-1099). Por último, se distinguen estudiosos que, aceptando que en ciertos momentos se pueden identificar algunas características de las Cruzadas en Bizancio, sea v. gr. en el caso de las guerras de Heraclio o de Nicéforo Focas, nunca se aceptó que tales guerras fuesen "santas". El problema, como bien argumenta Kolia-Dermitzaki, es que siempre se está tomando como modelo a la Cruzada, que es un fenómeno típicamente occidental. Por ello se hace necesario establecer una definición general de "guerra santa", que sea aplicable a distintos casos sin entrar, necesariamente, a comparar con Occidente. Si entendemos "guerra santa" como una guerra en que a los partícipes se les otorgan beneficios espirituales — remisión de los pecados, morir como mártir — será más fácil analizar el caso bizantino, sin entrar en comparaciones muchas veces anacrónicas o forzadas.

A continuación, y aunque sea en forma sumaria, presentaremos algunos momentos de la historia bizantina, para centrarnos en este problema, clave a nuestro juicio en la incompreensión que los griegos medievales manifestaron frente al Occidente latino. Nuestra proposición es que, si bien los estudiosos en general están de acuerdo en que la noción de "guerra santa" nunca existió en Bizancio, es posible pensar que, en épocas anteriores a las Cruzadas, hubo una mentalidad propicia a aceptarla o, aun más, que llegó a concebir una idea de martirio ligada a la guerra. Es sintomático, por lo demás, que dicha sensibilidad se manifieste, precisamente, cuando confluyen dos situaciones: un imperio amenazado y un ambiente de fervor religioso. Sin embargo, en diversos momentos, cuando estas nociones pudieron llegar al discurso oficial, se encontraron con una oposición que, tanto en los ambientes imperiales como eclesiásticos, se sustentaba en un fuerte tradicionalismo: en el primer caso, se debe al peso de la tradición romana y la *victoria augusta*; en el segundo, al recurso de las disposiciones de los primeros Padres de la Iglesia, como autoridades incuestionables. Así, si se puede percibir entre los siglos VII y X una mentalidad proclive a la idea de "guerra santa", ésta quedó ahogada y asfixiada, sin posibilidades de difundirse, sea por el rigorismo imperial o eclesiástico, o por el fuerte trauma que tal tipo de acciones —las Cruzadas— ocasionaron en la población bizantina.

\* \* \*

41 Interview en *Le Vif-Express*, Bruxelles, 2. 7. 1999, p. 32, cit. en: KHADER, B., "La religión como factor geopolítico en el espacio Mediterráneo" (Trad. de A. y V. Méndez), Conferencia al Centre Associat de la Uned de Terrasa, dins el marc de la Universitat d'Estiu 12. 7. 2000 [[www.uned-terrasa.es/agenda/conferencia/bichara.htm](http://www.uned-terrasa.es/agenda/conferencia/bichara.htm)]

42 KOLIA-DERMITZAKI, K., *The Byzantine "Holy War". The idea and propagation of Religious War in Byzantium*, Ev. Chrysos Ed., 1991, Athens, pp. 394 y ss. Debo el conocimiento de esta obra — escrita en griego, pero con un amplio sumario en inglés — al Prof. Pablo Ubierna, de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Centremos ahora nuestra atención en la época de las guerras del emperador Heraclio (610-641) contra los persas sassánidas, guerras que llegaron a adquirir dimensiones religiosas, tanto así que muchos autores no dudan en calificarlas de "guerra santa"<sup>43</sup>. El hecho más sorprendente, es que estas guerras parecen una verdadera prefiguración de las Cruzadas, compareciendo muchos de los elementos que caracterizarán a éstas siglos más tarde, lo que le valdrá a Heraclio el título honorífico, otorgado por los occidentales siglos más tarde, de "primer cruzado"<sup>44</sup>, el que compartirá, por cierto, con Carlomagno. Paradójicamente, será precisamente en el oriente bizantino donde la idea de Cruzada no llegará a plasmarse nunca<sup>45</sup>. Aun así, muchos autores modernos se han referido a las campañas de Heraclio como a una verdadera Cruzada, o "precruzada"<sup>46</sup>, aunque ciertamente puede parecer una exageración, como manifiesta Alphonse Dupront en su monumental *Le Mythe de Croisade*<sup>47</sup>.

Después de prácticamente una década de inactividad<sup>48</sup>, Heraclio se decidió a llevar a cabo una fuerte ofensiva militar contra los persas, la que culminará con una gran victoria de los bizantinos en el año 629. Los sassánidas —verdadero preludio de los avances musulmanes de siglos más tarde— habían capturado varias ciudades del Cercano Oriente,

43 v. gr. PARTNER, P., op. cit., p. 70: "The great Persian war of Heraclius was a holy war in a general sense..."

44 v. FROLOW, A., op. cit., pp. 72 y ss.; LAURENT, V., *L'idée de guerre sainte et la tradition byzantine*, en "Révues Historique du Sud-Est Européen", 23, Bucarest, 1946, p. 88. Heraclio es recordado, en las primeras páginas de la obra de GUILLERMO DE TIRO, *Historia Rerum in partibus transmarinis Gestarum*, I, 1, en "Recueil des Historiens des Croisades, Historiens Occidentaux", t. I, Académie Royale des Inscriptions et des belles lettres, 1844, Paris, pp. 9 y s. tb. GUILLAUME DE TYR, *Histoire des croisades*, Ed. Guizot, 1824, Paris, t. I, p. 1 y ss. Un testimonio iconográfico en DE SANDOLI, S., *Corpus Inscriptionum Crucesignatorum Terrae Sanctae (1099-1291)*, Pubblicazioni dello Studium Biblicum Franciscanum, N°21, Franciscan Printing Press, 1974, Jerusalem, pp. 47 y s., N° 64, fig. 10.

45 v. las agudas observaciones de P. LEMERLE, *Quelques remarques sur le règne d'Héraclius*, en "Studi Medievali", 3° Serie, I, Spoleto, 1960, ahora en LEMERLE, P., *Le Monde de Byzance: Histoire et Institutions*, op. cit., III, pp. 351 y ss.

46 v. gr. MALLEROS, F., *El Imperio Bizantino 395-1204*, Ediciones del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, 2° Ed. Revisada, corregida y actualizada, 1987 (1951), Santiago de Chile, pp. 146 y s. FROLOW, A., op. cit., pp. 72 y ss. VASILIEV, A. A., *History of the Byzantine Empire*, The University of Wisconsin Press, 1964, Madison and Milwaukee, vol. I, p. 197. LAURENT, V., art. cit., p. 88. DE MUNDO LO, S., op. cit., p. 21. v. tb. SPAIN ALEXANDER, S., *Heraclius, Byzantine Imperial Ideology, and the David Plates*, en "Speculum", LII, 2, April 1977, p. 220. DAGRON, G., *Byzance entre le djihad et la croisade. Quelques remarques*, en "Le Concile de Clermont de 1095 et l'Appel à la Croisade", Actes du Colloque Universitaire International de Clermont-Ferrand (1995), École Française de Rome, 1997, Roma, p. 332, sostiene que en las guerras de Heraclio comparece "lo que se podría caracterizar como un espíritu de cruzada". *The Oxford...*, op. cit., vol. 1, p. 558, señala que "the idea of the holy war prevailed during Herakleios's expeditions against the Persians".

47 DUPRONT, A., *Le Mythe de Croisade*, Gallimard, 1997, Paris, vol. III, pp. 1523-1524.

48 Acerca de la situación general del Imperio en el siglo VII, OSTROGORSKY, G., *The Byzantine Empire in the World of the Seventh Century*, en "Dumbarton Oaks Papers", 13, 1959, pp. 1-21. STRATOS, A., *Studies in 7th Century Byzantine Political History*, Variorum Reprints, 1983, London. MARIN, J., *Notas para una periodificación de la Historia Bizantina (El problema de la Crisis del siglo VII)*, en "Byzantion Nea-Hellás", N° 16, 1997, Santiago, pp. 219-233.

entre ellas Apamea, Edesa, Cesarea de Capadocia, incluso pusieron sitio a Calcedonia y, en mayo del 614, conquistaron Jerusalén, de donde tomaron la Santa Cruz para llevarla a Ctesiphonte<sup>49</sup>. La guerra de ese modo adquirió características de guerra religiosa, tal como ha quedado registrado en diversos documentos<sup>50</sup>.

Cosroes II, el rey persa, envió una carta, que ha llegado hasta nosotros gracias a Sebeos, y que contenía una serie de fuertes insultos contra el emperador y su fe<sup>51</sup>, partiendo por el encabezado de la misiva, donde se lee: *De Cosroes, honrado por los dioses, señor y rey de toda la tierra, nacido del gran Armazd, a Heraclio, nuestro estúpido e inútil sirviente*, para conminar después al emperador a no engañarse a sí mismo con vanas esperanzas, pues difícilmente Cristo, que no fue capaz de salvarse a sí mismo de manos de los judíos, podría salvarlo a él. *El emperador Heraclio — continúa Sebeos — tomó la carta y ordenó que fuese leída en presencia del patriarca y de los grandes [de la capital]. Entrando a la Casa de Dios, depositó la carta en el altar, y prosternándose todos ante el Señor, se lamentaron amargamente, puesto que Él ve los insultos con los cuales los enemigos lo deshonoran*. La dicha carta fue leída después por el emperador ante su ejército, señalando éste que le seguirían a donde fuere, exterminando a aquellos pueblos que insultan al Señor<sup>52</sup>.

En 622, ante sus tropas, Heraclio pronuncia un discurso que, según A. Frolow, "parece enunciar el principio mismo de la guerra santa"<sup>53</sup>. Teophanes (s. IX), por su parte, señala que Cosroes, el *Sha* persa, llegó a decir que no tendría compasión de los cristianos hasta que dejaran de adorar al Crucificado y adoraran al Sol<sup>54</sup>; además, recoge una interpretación simbólica, ya elaborada por Pisides<sup>55</sup>, según la cual los seis años de guerra contra los persas, seguidos de un año de paz, representan los seis días de la Creación, después de los cuales Dios reposó por un día<sup>56</sup>. Pisides, más cercano a los hechos, en su *Heraclíada*, llama a Heraclio *hypostrátegus*, una suerte de subgeneral o subcomandante, bajo el mando de un superior y generalísimo de los ejércitos que es el mismo Dios; en palabras de Agostino Pertusi, Heraclio es presentado como una suerte de "condottiero de Dios"<sup>57</sup>. Pisides, en los versos finales de su cantar épico, escribe:

49 MALLEROS, F., op. cit., p. 145. VASILIEV, A., op. cit., pp. 195 y ss. BRÉHIER, L., *Vida y Muerte de Bizancio*, Trad. de J. Almoína, UTEHA, 1956, México, pp. 44 y s. OSTROGORSKY, G., *History of the Byzantine State*, Trad. de J. Hussey, Rutgers U. Press, 1957, New Jersey, pp. 83 y ss. (hay ed. en castellano: OSTROGORSKY, G., *Historia del Estado Bizantino*, Trad. De J. Facci, Akal, 1983, Madrid, p. 107). SPAIN ALEXANDER, Susan, op. cit., p. 219.

50 v. Ibid., pp. 220 y ss., donde se citan las fuentes pertinentes.

51 OSTROGORSKY, G., *History...*, op. cit., p. 91. (Ed. en castellano, p. 113)

52 SEBEOS, *Historia*, 26 [<http://www.virtualsape.com/rbedrosian/seb8.html>] (Trad. de R. Bedrosian, [rbedrosian@hotmail.com] New York, 1985).

53 FROLOW, A., op. cit., p. 74, cit. a Teophanes.

54 v. MALLEROS, F., op. cit., p. 146.

55 SPAIN ALEXANDER, S., art. cit. p. 223. VASILIEV, A. A., op. cit., vol. I, p. 197.

56 LEMERLE, P., *Quelques remarques...*, art. cit., p. 351.

57 SPAIN ALEXANDER. S., art. cit., p. 221

*Salve, dux, por quien el mundo renace, pues la ciudad toda y la región sienten que es vivo el renacer de la vida por obra de tu esfuerzo... Toda la población del mundo, desde sus cuatro partes, te aplaude en el teatro de la vida. Todos adornan su ciudad cuando tú apareces y te coronan con preces cual si fueran rosas*<sup>58</sup>.

En 628, se leyó en Santa Sofía una carta del emperador, conservada en el *Chronicon Paschale*, en la cual Heraclio se expresaba en los siguientes términos: *Cayó el soberbio Cosroes, enemigo de Dios; cayó y fue precipitado al Infierno y destruida su memoria en la tierra... y murió con estruendo*<sup>59</sup>. Las blasfemias de Cosroes quedaban, así, reparadas con la victoria bizantina.

Synkellos, en un sermón leído el año 627, cuando se conmemoraba un año del sitio de la Capital del 626, comparaba a los enemigos de los bizantinos, ávaros y persas, con los enemigos de Israel, sirios y samaritanos; a Constantinopla, con Jerusalén, al patriarca Sergio con Moisés<sup>60</sup>.

En diciembre del 628, Heraclio, después de seis años, marchaba a Jerusalén, donde fue recibido triunfalmente en un ambiente cargado de exaltaciones místicas<sup>61</sup>. En marzo del 630, junto a su esposa Martina avanzó descalzo por las calles de Jerusalén llevando la Sagrada Cruz para depositarla finalmente en el Santo Sepulcro<sup>62</sup>. Así como David había depositado el Arca de la Alianza en el Templo de Jerusalén, después de rescatar el precioso objeto de manos de los paganos, Heraclio hacía lo propio con la Sagrada Reliquia<sup>63</sup>.

Las alusiones veterotestamentarias<sup>64</sup> son realmente impresionantes, mostrando las guerras de Israel como una verdadera prefiguración de las guerras del Imperio, las que quedan así inscritas dentro de un Plan Providencial. Si, por una parte, el *basiléus* aparece como un Nuevo David<sup>65</sup>, la referencia histórica lo transforma en un Nuevo

58 PISIDA, G., *Heraclius*, I, 201 [Migne, *Patr. Graeca*, t. 92], cit. en: DE MUNDO LO, S., op. cit., p. 21.

59 *Chronicon Paschale* (Migne, *Patr. Graeca*, t. 92, col. 1018), cit. en: DE MUNDO LO, S., op. cit., p. 21. v. SPAIN ALEXANDER, S., art. cit., p. 221.

60 *Ibid.*, p. 222.

61 *Ibid.*, p. 219.

62 *Ibid.*, p. 220.

63 *Ibid.*, pp. 226 y s. Pisides compara también a Heraclio con Moisés, combatiendo contra un nuevo faraón, v. BRÉHIER, L., *La Civilización Bizantina*, Trad. de J. Almoína, UTEHA, 1955, México, p. 267.

64 "The theory of the chosen people and the comparisons with persons of the Old Testament were commonplace in Byzantium, which is way these metaphors were often used even when the adversary was another Christian". V. OIKONOMIDES, N., *The concept of Holy War and two Tenth-century Byzantine Ivories*, en "Peace and War in Byzantium, The Catholic University of America Press, 1995, Washington D. C., p. 64. Vid tb. FROLOW, A., op. cit., p. 72.

65 v. DAGRON, G., art. cit., p. 332. "[The] David Plates, a set of nine plates decorated with a series of scenes from the life of King David (...), dated to the period 613-629/630 (...). The biblical scenes, which include David's combat with Goliath, have been interpreted as commemorating the war Herakleios waged with the Sasanian Persians". *The Oxford...*, op. cit., vol. I, pp. 589-591.

Constantino<sup>66</sup>, dada la relación con el Santo Madero. Será en esas referencias, tanto escriturísticas como históricas, ambas tan caras al pueblo bizantino, que la imagen que el mismo Heraclio quería proyectar encontrará una justificación y legitimación en el futuro<sup>67</sup>.

Paul Lemerle ha hecho notar que la tradición que relaciona el robo y posterior restitución de la Cruz con las guerras de Heraclio es relativamente tardía, y que los textos más tempranos no establecen ninguna relación directa de causa y efecto<sup>68</sup>. Así, Heraclio habría "reinventado" la Cruz en una maniobra política que tenía como fin neutralizar a los "rigoristas" que criticaban duramente su matrimonio con su sobrina Martina<sup>69</sup>. Con ella, precisamente, en "una hábil puesta en escena"<sup>70</sup>, se dirige en solemne procesión a Jerusalén, mostrando a todos que gozaba del favor divino. Siguiendo a Lemerle, Heraclio utilizó dos veces, con gran acierto, el argumento religioso en la prosecución de sus fines: primero, para enardecer a sus ejércitos<sup>71</sup> que se sentían dando la batalla contra el infiel y, segundo, para afirmar su autoridad y prestigio moral. Fue precisamente esa imagen, la del héroe, la del líder militar de una empresa gloriosa y teñida de celo religioso, mucho más que la de un emperador incestuoso o de un gobernante que descuidó por años el Imperio, la que quedó firmemente arraigada en la memoria bizantina<sup>72</sup>.

Es probable, según Hans-Georg Beck, que las guerras de Heraclio contra Cosroes hayan dado origen a una poesía heroica popular<sup>73</sup>; el verso 1080 del *Poema de Diyenís el Akrita*, epopeya del siglo XII y que recoge hechos de los siglos IX y X, y que habla de *la espada de Cosroes, aquella maravillosa*<sup>74</sup>, daría cuenta de ello. Pero es precisamente

66 DE MUNDO LO, S., op. cit., p. 20; SPAIN ALEXANDER, S., art. cit., p. 225.

67 No deja de ser interesante, como apunta VASILIEV, A. A., op. cit., vol. I, p. 198, recordar que las victorias bizantinas quedaron registradas en *El Corán*, XXX, 2-4: "Los bizantinos han sido vencidos<sup>3</sup> en los confines del país. Pero, después de su derrota vencerán dentro de varios años" (alude, primero, a las derrotas de 613-614, y enseguida, a las victorias griegas desde el 624). Véase *El Corán*, Trad. de Julio Cortés, Ed. bilingüe español-árabe, Herder, 1999, Barcelona, pp. 530 y s.

68 LEMERLE, P., *Quelques remarques...*, art. cit., p. 351.

69 SPAIN ALEXANDER, S., art. cit., p. 225.

70 LEMERLE, P., *Quelques remarques...*, art. cit., p. 352; FROLOW, A., op. cit., p. 75.

71 Ibid., p. 74; LAURENT, V., art. cit., p. 88.

72 LEMERLE, P., *Quelques remarques...*, passim.

73 v. CASTILLO, M., *Poesía Heroica Griega. Epopeya de Diyenís Ahitas. Cantares de Armurís y de Andrónico*, Trad. directa del griego, Ediciones del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, 1994, Santiago de Chile, p. 20.

74 *Epopeya de Diyenís Akritas*, v. 1080 (Ed. de CASTILLO, M., op. cit., p. 249). No obstante, H. GRÉGOIRE, *L'épopée byzantine et ses rapports avec l'épopée turque et l'épopée romane*, en "Bulletin de la Classe des Lettres et des Sciences morales et politiques" (=Académie royale de Belgique), 5ème série, t. XVII, 1931, ahora en GRÉGOIRE, H., *Autour de l'épopée byzantine*, Variorum Reprints, 1975, London, III. p. 466. ha dicho que "si alguna cosa parece ausente del Diyenís, es el espíritu de cruzada, el fanatismo antimusulmán". Vid. LAURENT, V., art. cit., p. 87.

ese fenómeno el más interesante: más allá de las realidades de la época, o del discurso de los protagonistas y testigos, ¿qué había en la mentalidad de los siglos VII y posteriores, para que tales imágenes hayan calado tan profundamente? ¿Qué sensibilidades son las que el emperador y sus "propagandistas" pudieron aprovechar? ¿Cómo operaban, parafraseando a A. Dupront<sup>75</sup>, las imágenes veterotestamentarias en la memoria colectiva de aquella época? En la respuesta a estas interrogantes puede estar, precisamente, el argumento que buscamos con relación a la "guerra santa": ¿es posible que, sin estar sancionada por la Iglesia, sin existir canónicamente, tal noción —definida por la recompensa celeste de los caídos en guerra por defensa de la fe— haya sido familiar a la mentalidad de la época? *A priori*, nos atrevemos a responder afirmativamente, pues de otra manera no se explica la adhesión conseguida por el emperador, antes, durante y después de las guerras contra los sassánidas.

\* \* \*

Aparentemente, pues, no hay razones fundadas en los textos de la época reseñada para decir que se haya tenido una noción de martirio en relación a una guerra de connotaciones religiosas. Sin embargo, es importante detenerse en las referencias veterotestamentarias<sup>76</sup> y, en el caso de Heraclio, los verdaderos paralelismos que se llegan a establecer entre el mundo hebreo y la Cristiandad. En el Deuteronomio (XX, 1-4) se señala expresamente lo siguiente: *Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y veas caballos, carros y un pueblo más numeroso que tú, no les tengas miedo; porque está contigo Yahveh tu Dios, el que te sacó del país de Egipto. Cuando estéis para entablar combate, el sacerdote se adelantará y hablará al pueblo. Les dirá: 'Escucha, Israel; hoy vais a entablar combate con vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no tengáis miedo ni os turbéis, ni tembléis ante ellos, porque Yahveh vuestro Dios marcha con vosotros para pelear en favor vuestro contra vuestros enemigos y salvarlos'*<sup>77</sup>. Estas últimas palabras—nos parece— no se pueden interpretar de otra manera sino que aquellos que mueran combatiendo por Dios, por la causa de Dios y bajo Su mandato, ganarán como recompensa las Moradas Eternas, esto es, en lenguaje cristiano, serán considerados mártires. Se podría pensar, pues, que, como ya adelantamos, sin estar sancionada canónicamente, la noción de "guerra santa" resonaba en la mentalidad de los contemporáneos<sup>78</sup>.

\* \* \*

Tomando en cuenta lo anterior, pues, es posible identificar más claramente qué

75 DUPRONT, A., op. cit., vol. III, 1391.

76 v. CANARD, M., art. cit., pp. 608: PARTNER, P, art. cit. p. 945.

77 v. LEÓN-DUFOUR, X., *Vocabulario de Teología Bíblica*, Versión de A. E. Lator, Ed. Revisada y ampliada, 16ª Ed. 1993 (1965), Barcelona.

78 v. KOLIA-DERMITZAKI, A., op. cit., pp. 401 y s. DAGRON, G., op. cit., p. 332: "Si ce n'est pas exactement une guerre sainte, c'est en tout cas l'ultime guerre d'une histoire sainte menée par l'empereur, chef de la chrétienté".



procesos pueden ser calificados de “guerra santa” y cuáles no, por cuanto no bastará con motivaciones de carácter religioso, lo que nos puede llevar solamente al concepto de “guerra de religión”. Así, entonces, las guerras emprendidas por el emperador Heraclio, a pesar de todas las características religiosas con que los hechos serán interpretados por los contemporáneos, no alcanzarían a constituirse oficialmente en una “guerra santa”<sup>79</sup>, de tal manera que, a partir de los hechos señalados, no nos encontramos con la elaboración de una doctrina que relacione guerra y martirio, ni siquiera en épocas en que, dada la lucha constante contra el infiel, parecería de lo más natural<sup>80</sup>. En efecto, en el mundo bizantino, no sólo en época de Heraclio, como explica claramente Bréhier<sup>81</sup>, se tenía claridad respecto de los deberes religiosos que deben cumplir los soldados antes de la guerra, incluso existía el culto a los santos militares<sup>82</sup>. Dios es concebido en algún caso como general de los ejércitos y el arcángel Miguel como archiestratega de los ejércitos celestes; sin embargo, por razones de índole histórica, cultural y religiosa, nunca se llegó a concebir la guerra como “santa”<sup>83</sup>, lo que se consideraba prácticamente una blasfemia<sup>84</sup>. Algunos documentos posteriores a las guerras de Heraclio, pueden ilustrarnos sobre el particular. Constantino VII Porphyrogénito (913-959), emperador dedicado más a las labores intelectuales que a las propias de un gobernante, un hombre de Palacio, en su *De Administrando Imperio*, redactado a mediados del siglo X, hace alusión al tema del martirio en la guerra cuando habla de Mahoma y los musulmanes. Después de tratar al Profeta de impío e impuro, de falsario y hereje<sup>85</sup>, Constantino dice que *el loco sujeto*

79 v. SPAIN ALEXANDER, S., op. cit.

80 v. CANARD, M., *La Guerre Sainte dans le monde islamique et dans le monde chrétien*, en “Revue Africaine”, Alger, 1936, pp. 605-623, ahora en CANARD, M., *Byzance et les musulmans du Proche Orient*, Variorum Reprints, 1973, London., p. 615. Sería el caso de las guerras de Heraclio, como acertadamente apunta McLIN, T., “Just War in Byzantine Thought”, en: Michigan Academician, 13, 1981, p. 487. Debo el conocimiento de este artículo al Dr. Pedro Bádenas de la Peña.

81 BREHIER, E., *Las Instituciones del Imperio Bizantino*, Trad. de J. Almoína, UTEHA, 1956, México. V. tb. OIKONOMIDES, N., op. cit., p. 66. Tb. FROLOW, A., op. cit., p. 73.

82 ERDMANN, C., *Alle Origine dell'idea di Crociata*, Trad. a cura di R. Lambertini, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1996 (Stuttgart, 1935), Spoleto, p. 10 y n. 6. Sobre los santos militares, *The Oxford Dictionary...*, op. cit., vol. 2, p. 1374.

83 BRÉHIER, op. cit., p. 68. Tb. CANARD, M., art. cit., pp. 615 y ss. LAURENT, V., art. cit., pp. 90 y ss. FROLOW, A., op. cit., pp. 39 y 73. Así, pues, no parecen acertadas las palabras de Vismara, cuando señala que toda guerra en Bizancio es también santa por estar dirigida contra infieles o paganos. VISMARA, G., “Problemi Storici e Istituti Giuridici della Guerra Altomedievale”, en: SSS, XV, *Ordinamenti Militari in Occidente nell'Alto Medioevo*, 1968, Spoleto., pp. 1154 y s.

84 v. BÁDENAS, P, *A la búsqueda del concepto de diplomacia bizantina*, en “Byzantion Nea Hellás”, 19-20, 2000-2001, Santiago de Chile, pp. 102 y s. Tb. FROLOW, A., op. cit., p. 39. CANARD, M., art. cit., pp. 615 y ss. LAURENT, V., art. cit., pp. 82, 92. TAFT, R., *War and Peace in the Byzantine Divine Liturgy*, en “Peace and War...”, op. cit., p. 32; MCNIL, T., art. cit., p. 487.

85 CONSTANTINE PORPHYROGENITUS, *De Administrando Imperio* (=DAI), 14, 2-28 (Greek text edited by G. Moravcsik, English Transl. by R. Jenkins, Corpus Fontium Historiae Byzantinae, Trustees for Harvard University, vol. I, Third Impression, 1993 (1948), Washington, p. 76-78). v. también HERRERA, H., y MARÍN, J., *El Imperio Bizantino. Introducción Histórica y selección de documentos*, Ed. del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, 1998, Santiago, pp. 56-57.

enseñó a quienes creyeron en él, que quien mata a un enemigo o es matado por un enemigo, entra al Paraíso<sup>86</sup>, idea reiterada más adelante<sup>87</sup>, y que el emperador califica como una "tontería" o "insensatez" (*fluare*)<sup>88</sup>.

Constantino VII no hace sino repetir una noción corriente entre los polemistas antimusulmanes, en cuanto al gusto que el Islam manifestaría por la guerra y su concepción de un paraíso demasiado material y sensual. Una vez más nos encontramos frente al discurso "oficial", coherente y sólido en sí mismo; pero no debemos olvidar que se trata de un emperador letrado, que no se destacó precisamente por su celo militar. Dicho de otro modo, ¿acaso el *leit motiv* interpreta a un círculo más amplio que, digamos, al emperador y su corte? ¿Es posible que, paralelamente, se haya desarrollado una sensibilidad proclive a concebir recompensas celestes con relación a la guerra, aunque no evidentemente de la misma manera que el *jihad* islámico o la cruzada del Occidente Latino?

También en el siglo X, hacia el 950-955, se erige, en Beocia, el monasterio de Hosios Lukas, específicamente el Templo de la Virgen o de Santa Bárbara, al que medio siglo después se adosará, en la pared sur, el monumental templo que hoy lleva el nombre del santo fundador y donde actualmente reposan sus reliquias. Al templo más antiguo corresponde un fresco, realizado con toda seguridad antes del 1011, muy probablemente poco después del 961<sup>89</sup>, y descubierto en 1965, con una peculiar representación: el llamado *Jesús (=Josué) de Naví* (ver fig. 1). En esta imagen, Josué está ataviado militarmente, portando espada, lanza, yelmo y coraza<sup>90</sup>. Por otra parte, parece bendecir con la mano derecha en alto. Con todo, se puede decir que se trata de una imagen de paz, pues la lanza está en reposo, y la espada envainada; pero, evidentemente, es un "santo" preparado para la guerra que nos evoca las guerras véterotestamentarias, cuando Dios guiaba y protegía los ejércitos de Israel.



Fig. 1: *Jesús de Naví*

Nos parece una imagen interesante, que sólo puede entenderse teniendo presente las constantes luchas que la Cristiandad Oriental libra contra los infieles en aquella época. El siglo X fue un período de constantes amenazas e invasiones, especialmente de

86 DAI, 14, 28-31 (p. 78). v. CONTANTINE PORPHYROGENITUS, *De Administrando Imperio*, Vol. II: *Commentary*, by B. Lewis et alt., The Athlone Press, 1962, London, pp. 71 y 74.

87 DAI, 17, 16-18 (p. 82).

88 Ibid., 14, 31 (p. 78).

89 CONNOR, C., *Art and Miracles in Medieval Byzantium. The Crypt at Hosios Lukas and its frescoes*, Princeton U. Press, 1991, New Jersey, p. 64. Agradecemos la colaboración del Prof. Pablo Ubierna, sin la cual no hubiésemos tenido acceso a esta obra.

90 v. Ibid., Fig. 94. LAZARIDES, P., *Hosios Lukas*, Ed. Apolo, Atenas, pp. 35-36, P... n. 24.

árabes y búlgaros, y una de las más importantes fuentes de esa época en Grecia es la *Vita* de Hosios Lukas, donde se describe el impacto que tal situación provocaba en la población<sup>91</sup>. El Jesús de Naví parece conmemorar uno de los acontecimientos más importantes del período, como fue la conquista de Creta (961), que había permanecido por más de un siglo en manos musulmanas. El general Nicéforo Focas, de quien diremos algo más en seguida, solicitó ayuda en forma de oraciones a los monasterios para sus campañas en Grecia. La victoria en Creta, profetizada por el propio Hosios Lukas, aparecía como una clara evidencia de la protección divina sobre Grecia a través de la intercesión del santo<sup>92</sup>. Se sabe, por otra parte, que los líderes militares hicieron donativos para la construcción del templo, cuestión no poco usual en Bizancio<sup>93</sup>. En el monasterio de Hosios Lukas, tanto en la decoración de la iglesia como de la cripta, frecuentemente aparecen personajes relacionados con la vida militar, por lo cual el fresco de Josué debe incluirse en un contexto que alude a la relación entre la vida religiosa y la castrense. En los frescos de la cripta, por ejemplo, se reconocen doce mártires guerreros, como San Teodoro Stratelates, San Demetrio, san Jorge o San Procopio, entre otros<sup>94</sup>.

La imagen, puesto que está en la pared exterior del Templo de la Virgen, probablemente tuvo, además de la conmemorativa, una función defensiva y protectora del edificio. Además de la función, la imagen encierra un mensaje, el cual tiene que ver con la guerra y la santidad. ¿Qué puede significar esto? ¿Qué, cuál época véterotestamentaria, Dios acudirá a combatir junto a sus fieles y a salvarlos, como hizo con Josué? Si a esta pregunta se responde afirmativamente, estamos frente a una clara concepción de "guerra santa", como un fenómeno paralelo al "discurso oficial", y que se expresa de manera distinta y peculiar. Se puede objetar, y con cierta razón, que se trata de una imagen inaccesible para mucha gente, dada la ubicación geográfica del monasterio de Hosios Lukas que incluso hoy hace su acceso bastante dificultoso, y que, por tanto, no expresaría ninguna sensibilidad epocal. También se puede argumentar señalando que en el 1011 la imagen fue cubierta por una loza de mármol correspondiente al nuevo templo que se adosó al de la Virgen, lo que implicaría que la imagen no tenía la relevancia ni el significado suficiente como para conservarla al descubierto. En el primer caso, se puede pensar que, efectivamente, representa una cierta sensibilidad, aunque ésta no se haya difundido; en el segundo, que tal vez la imagen perdió significado, pero ello no quiere decir que no lo haya tenido. El problema lo proponemos preliminarmente, pues, es evidente que hace falta profundizar en él.

Ejemplar es para el tema que nos ocupa el caso de Nicéforo II Focas (963- 969), vencedor en Creta en 961, emperador de acentuado carácter militar y de fuerte vocación mística, "guerrero y monje en una misma persona"<sup>95</sup>, quien incluso habría confiado a San Atanasio de Atos su deseo de retirarse a la vida monástica<sup>96</sup>. Comprendiendo el valor del

91 CONNOR, C., op. cit., p. 112.

92 *Ibíd.*, pp. 114 y ss.

93 *Ibíd.*, pp. 7 y 64.

94 *Ibíd.*, pp. JO y ss, 44 y ss.

95 OSTROGORSKY, G., *Historia...*, op. cit., p. 285.

96 VASILIEV, A., op. cit., vol. 1, pp. 334 y s.

*jihad*  musulmán como estímulo en la guerra, el emperador solicitó al patriarca la declaración de una “guerra santa”, esto es, prometer la palma del martirio<sup>97</sup> a aquellos que *sacrifican su vida para servir a los Santos Emperadores y vengar a los cristianos*<sup>98</sup>. Estamos frente a un asomo de la mentalidad “popular”, si se la puede llamar así, en el ámbito oficial. El patriarca Polyeucto, un asceta, respondió con el rechazo más absoluto, apelando a la doctrina de los Santos Padres anteriores a San Agustín, especialmente para este caso San Basilio (330- 379), quien en la *Epístola* 188<sup>99</sup> aconsejaba —y no obligaba— hasta tres años de penitencia para el soldado que mataba un enemigo<sup>100</sup>, aun si la guerra parecía justa, por cuanto Cristo exige amar al enemigo; la venganza o el castigo final se deja a la misericordia y justicia divinas. Es preciso señalar que las palabras de San Basilio habían caído en desuso hacía mucho tiempo ya, y su utilización en la época de Nicéforo se explica por los peculiares problemas del período, especialmente en lo que respecta a la política eclesiástica del emperador<sup>101</sup>.

En este hecho, como apunta Canard, se puede apreciar el “abismo que separaba a la Iglesia de Oriente de la Iglesia de Occidente, la una encerrada en antiguas y rígidas concepciones, sorda a la voz de los intereses del Imperio que invocaba Nicéforo Focas, y la otra, flexible, práctica, admitiendo espontáneamente una doctrina nueva, útil para la defensa de la Cristiandad”<sup>102</sup>. A diferencia del mundo latino, pues, la iglesia de Oriente no aceptó la proposición de un emperador que, con toda seguridad, era representativa de la mentalidad de la época y, quizá, de una aspiración de sus soldados. El caso de la controversia entre Nicéforo Focas y Polyeucto será citado en diversas oportunidades, lo que lo transforma en un caso paradigmático<sup>103</sup>.

97 v. OIKONOMIDES, N., op. cit., p. 65. Tb. DAGRON, G., *Empereur et Prêtre. Étude sur le “césaropapisme” byzantin*, Gallimard, 1996, Paris, p. 162; CAVALLLO, G. (Ed.), *El hombre bizantino, Trad. de P. Bádenas et al.*, Alianza, 1994 (Roma-Bari, 1992), Madrid, p. 115. Tb. McLIN, T., art. cit., p. 485 y s.

98 NICÉPHORE PHOCAS, *De Velitatione Bellica* (en León Diácono, ed. Bonn), pp. 239-240, cit. en CANARD, M., art. cit., p. 617.

99 SAINT BASIL, *Ep. 188*, en *Christian Classics Ethereal Library server*, at Wheaton College, *Early Church Fathers, Nicene and Post-Nicene Fathers, Series II*, Vol. VIII, [[http://ccel.wheaton.edu/fathers2/NPNF2-08/Npnf2-08-206.htm#P4693\\_1443028](http://ccel.wheaton.edu/fathers2/NPNF2-08/Npnf2-08-206.htm#P4693_1443028)]; tb. en: *The Fathers of The Church*, [<http://www.newadvent.org/fathers/3202188.html>]. Copyright © 2000 by Kevin Knight [[knight@knight.org](mailto:knight@knight.org)].

100 v. DAGRON, G., art. cit., p. 335: “Même si certains doutent de la validité de ce canon, tout le monde s'accorde à penser que Nicéphore a violé une sorte de tabú”. v. KOLIA-DERMITZAKI, A., op. cit., Chap. III, pp. 90-127, y pp. 397 y ss. en el sumario.

101 Ibid., Chap. IV, pp. 153-165, y pp. 398 y ss. en el sumario. Véase OSTROGORSKY, G, *Historia...*, op. cit., pp. 286 y s.; VASILIEV, A., op. cit., vol. 1, pp. 336 y s. Tb. TREADGOLD, W., *A History of the Byzantine State and Society*, Stanford U. Press, 1997, Stanford, pp. 499 y ss.

102 CANARD. M., art. cit., pp. 619-620; tb. LAURENT, V., art. cit., p. 93. Cfr. McNIL, T., art. cit., p. 489.

103 v., v. gr., VISCUSO, *Christian Participation in Warfare. A Byzantine View*, en “Peace and War in Byzantium”, op. cit., pp. 33 y ss.

Todas las guerras del Imperio, sean contra los cristianos búlgaros o contra los musulmanes, en tanto son guerras por la defensa de la Cristiandad, que es lo mismo que decir Imperio, son consideradas justas<sup>104</sup>. Dada la estrecha unión entre la Iglesia y el cuerpo político, la primera apoyó éticamente la guerra, uniéndose religión y espíritu "nacional", por lo que no se vio una necesidad de proclamar una guerra santa<sup>105</sup>. "El principal objetivo —señala N. Oikonomides— de todas las guerras era, sobre todo, el más tradicional, la *victoria augusti*, concebida de una manera que no muestra cambios significativos desde los tiempos del Bajo Imperio Romano"<sup>106</sup>. Por ello, la propia finalidad de las Cruzadas —como señala Antonio Bravo<sup>107</sup>— era difícil de comprender para los bizantinos, "ya que veían en ellas la usurpación de un título de defensores de la Cristiandad y, al tiempo, un pretexto de los occidentales para enmascarar sus verdaderas intenciones expansionistas contra el Oriente".

Canard recoge el caso de un sacerdote de Capadocia del siglo X, quien interrumpió la misa que celebraba y, con ornamentos sacerdotales, salió a combatir a los musulmanes, hiriendo a varios y haciendo huir a otros. El hecho, que sería celebrado en Occidente, es causa de castigo en el Oriente bizantino, siendo el obispo suspendido en sus funciones; no pudiendo esperar el perdón, huyó a territorio musulmán donde abjuró del cristianismo uniéndose al ejército árabe y volviendo sobre Capadocia en varias ocasiones para saquearla<sup>108</sup>. En este caso no comparece —aunque se le cite constantemente a propósito de ello— una negación de la "guerra santa", sino, más específicamente, la disposición canónica que impide a los sacerdotes empuñar las armas, y que se remonta al Concilio de Calcedonia del 451, canon VII, donde se establece que los clérigos o monjes no podrán aceptar ni cargos militares ni dignidades seculares<sup>109</sup>. El Imperio, permanecerá fiel a esta doctrina.

También se pueden citar algunos pasajes de la célebre *Alexiada* de la princesa Ana

104 v. OIKONOMIDES, N., op. cit., pp. 62 y ss. v. CANARD, art. cit., p. 620; LAURENT, V., art. cit., p. 94.

105 v. ERDMANN, C., op. cit., p. 10.

106 OIKONOMIDES, N., op. cit., p. 68. Sobre la *mística de la Victoria Augusta* en el Bajo Imperio Romano, v. HERRERA, H., *Las Relaciones Internacionales del Imperio Bizantino Durante la Época de las Grandes Invasiones*, Ed. Universitaria, 1972, Santiago de Chile, pp. 31 y ss. Véase tb. KOLIA-DERMITZAKI, A., op. cit., p. 395.

107 *Bizancio. Perfiles de un Imperio*, Akal, 1997, Madrid, p. 33.

108 CANARD, M., art. cit., p. 622; Laurent, V., art. cit., p. 91.

109 v. CAVALLO, G., op. cit., p. 117. v. McNIL, T., art. cit., pp. 488 y s. El canon VII del Concilio de Calcedonia, se puede consultar fácilmente en *All Catholic Church Ecumenical Councils - All the Decrees, The Council of Chalcedon-451 A. D.*, translation taken from *Decrees of the Ecumenical Councils*, ed. Norman P. Tanner [<http://www.piar.hu/councils/ecum04.htm#CANONS>]. *Christian Classics Ethereal Library server*, at Wheaton College, Nicene and Post-Nicene Fathers, Series II, Vol. XIV, The Fourth Ecumenical Council, the Council of Chalcedon [[http://www.ccel.org/fathers2/NPNF2-14/Npnf2-14-105.htm#P5055\\_1041922](http://www.ccel.org/fathers2/NPNF2-14/Npnf2-14-105.htm#P5055_1041922)]; *Medieval Sourcebook: Council of Chalcedon, 451*, from *The Seven Ecumenical Councils of the Undivided Church*, trans H. R. Percival, in *Nicene and Post-Nicene Fathers, 2nd Series*, ed. P. Schaff and H. Wace, (repr. Grand Rapids MI: Wm. B. Eerdmans, 1955), XIV, pp. 244-295 [<http://www.fordham.edu/halsall/basis/chalcedon.html>]. *Internet Medieval Sourcebook*, Paul Halsall Feb 1996 [[halsall@murray.fordham.edu](mailto:halsall@murray.fordham.edu)].

Comnena (1083-1153/54), hija mayor del emperador Alejo I Comneno, testimonio de inigualable valor a la hora de ponderar las actitudes y sentimientos de la corte bizantina frente a la Cruzada<sup>110</sup>. La princesa bizantina manifiesta claramente un sentimiento antilatino, y no deja de ser sintomático que escribe, precisamente, en una época de acercamiento a los latinos, como fue la de Manuel Comneno (1143-1180)<sup>111</sup>. La repulsión que Ana Comnena, en época de la primera cruzada, manifiesta frente al caso de un sacerdote-guerrero es notable y sintomática, tanto como su afirmación de que en tal tipo de actitudes reside también la barbarie de los occidentales:

*Un sacerdote latino, que estaba junto a otros doce compañeros de armas del conde y que se hallaba a proa, al ver estos hechos disparó numerosos dardos contra Mariano. Pero tampoco así cedía Mariano y mientras combatía, exhortaba a hacer lo mismo a los que estaban a su mando, de modo que en tres ocasiones hubo que relevar a los hombres heridos y agotados que rodeaban al sacerdote latino. En cuanto al sacerdote, aunque había recibido muchos impactos y estaba empapado en su propia sangre, aguantaba a pie firme. No hay coincidencia de opiniones sobre la cuestión de los clérigos entre nosotros y los latinos; a nosotros se nos prescribe por los cánones, las leyes y el dogma evangélico: 'No toques, no murmures, no ataques; pues estás consagrado'. El bárbaro latino, sin embargo, lo mismo manejará los objetos divinos que se colocará un escudo a la izquierda y aferrará en la derecha la lanza, y de igual modo comulga con el cuerpo y la sangre divinos que contempla matanzas y se convierte en un ser sanguinario, como dice el salmo de David. Así, esta bárbara especie no son menos sacerdotes que guerreros. Pues bien, aquel combatiente, mejor que sacerdote, lo mismo se vestía con la estola sacerdotal que manejaba el remo o se dedicaba a combatir en batallas navales, luchando con el mar y con los hombres simultáneamente. En cambio, como acabo de decir, nuestro modo de vida se remonta a Aarón, a Moisés y a nuestro primer pontífice<sup>112</sup>.*

La guerra, para Ana, es siempre negativa, sin la carga gloriosa que reviste para la caballería occidental<sup>113</sup>. En el pasaje citado, la princesa bizantina no hace sino recordar el ya citado canon séptimo del Concilio de Calcedonia, que dice relación, insistimos, con los clérigos o monjes, no con los seglares<sup>114</sup>.

110 v. LEMERLE, R, *Byzance et...*, art. cit., p. 597. Sobre la calidad de esta fuente, escribe: "Il n'y a pas de comparaison, pour le sérieux du récit, l'enchaînement des faits, l'intelligence de leur interprétation, avec aucune des sources occidentales" (p. 596).

111 v. WALTER, G., op. cit., pp. 163 y s. v. MAGDALINO, P, "The Pen of the Aunt: Echoes of the Mid Twelfth Century in the *Alexiad*", en: GOUMA-PETERSON, T. (Ed.), *Anna Comnene and her Times*, Garland Publishing Inc., 2000, New York, p. 16.

112 v. ANA COMNENA, *La Alexiada*, X, VIII, 7-8, Trad. de E. Díaz Rolando, Editorial Universidad de Sevilla, 1989, Sevilla, pp. 416-417. v. tb. EGEEA, J., op. cit., pp. XX y s.

113 v. BUCKLER, G., *Anna Comnena. A Study*, Oxford U. Pres, 2000 (1929), Oxford, p. 98. Es ésta la más completa obra acerca de la princesa bizantina.

114 *Ibíd.*, pp. 100 y ss.

En el siglo XIII, el patriarca Miguel Autoreianos (1208-1214) prometió a los soldados imperiales la remisión de los pecados, esto es, la indulgencia plenaria, si caían en el combate<sup>115</sup>. El texto, datado entre los años 1208 y 1210, dice<sup>116</sup>:

*Aquí se perdona a aquellos que caigan en la guerra.*

*Del mismo [patriarca] y de su gran sínodo, a todos los militares, parientes y familiares del emperador, o mejor dicho, a todos los súbditos y soldados del emperador.*

*¡Romanos (esta sola denominación es suficiente para recordaros las antiguas valentía y virtud militares), que provenís de las grandes familias y tenéis una moral imperturbable, y vosotros, bravos guerreros que seguís la carrera militar! Es tiempo de mostrar, con la gracia del cielo, vuestra virtud y valentía (de una parte, por la gracia inmaculada de vuestra fe y por la herencia de Cristo, de quien sois los defensores corporales; de otra, por la libertad y la gloria de nuestra patria, por el honor de los padres, de las mujeres y de los niños), de tener un celo ardiente y una justa cólera en vuestros corazones, contra nuestros injustos y arrogantes enemigos que nos atacan, y que serán, así lo creemos, aplastados por el Señor como los cedros estériles del Líbano<sup>117</sup>. ¡Levantáos, confiando en Dios, retornad a vuestra antigua moral, no permitáis que se arroje por los suelos la nobleza de vuestra patria!*

*Nuestros enemigos no están hechos de otra naturaleza, no son sino cuerpo y alma, ni invulnerables ni insensibles, como dicen las fantasías de los antiguos griegos. Es la insolencia y la arrogancia y una inaceptable temeridad lo que los fortifica, así como, además, el ilegítimo deseo de injusta ganancia a causa de lo cual pierden igualmente sus almas en el fuego eterno. Si, pues, aquellos, movidos por tales pasiones, no tienen cuidado de sus almas y, con el descaro de los bandidos, invaden las posesiones del prójimo, si, combatiendo por su perdición como si fuera por su verdadera salvación, llegan a esta ruínosa concordia, ¿cómo nosotros, que estamos apoyados en el derecho natural, y llamados a ser juzgados por el ojo infalible, no los contraatacaremos con coraje y no nos batiremos hasta más allá de nuestras fuerzas, cuando los bienes terrestres serán para nosotros acompañados por la recompensa de Dios? Ello a condición de confiarse a El y de prometer, todos juntos y cada cual por separado, llevar una vida que le plazca, si no se la ha llevado hasta ahora. Venid, queridos hijos, y escuchad: al mismo tiempo que se hubo presentado El mismo en la tierra,*

115 TAFT, R., art. cit., p. 32; OIKONOMIDES, N., art. cit., pp. 65 y s.

116 En: OIKONOMIDES, N., *Cinq actes inédits du patriarche Michel Autoreianos*, en: "Revue des Etudes Byzantines", 25 (*Mélanges Venance Grumel II*), Paris, 1967, ahora en: OIKONOMIDES, N., *Documents et études sur les institutions de Byzance (VIIe-XVe s.)*, Variorum Reprints, 1976, London, XV, pp. 113-145. La traducción, "intentionnellement abrégée", según Oikonomides, en pp. 115-117; el texto griego en pp. 117-119. Nuestra versión sigue la francesa, pero teniendo a la vista la griega.

117 Ps. 28 (29), 5; 36 (37), 35.

*Dios nos dio la realeza, una buena monarquía, una imagen de su gobierno, eliminando el desorden y la poliarquía, a fin de que aquellos que creen en El, no se destruyan ni destruyan su fe atacándose unos a otros. Vosotros sabéis cómo Dios, a causa de nuestros pecados, nos ha puesto a prueba hasta el punto de correr el riesgo de ser totalmente sometidos a los bárbaros, y de nuevo tuvo misericordia de nosotros: nos dio un bien primordial, la realeza, y puso a nuestra cabeza un emperador laborioso, digno de los tiempos —vosotros que habéis estado en campaña con él, lo sabéis por sus actos—, muy generoso y gratificante en las hazañas militares de una manera digna de un emperador. En nuestros días, Dios ha mostrado en él obras admirables, las cuales debemos siempre tener en cuenta a fin de seguirlas. Si en un cuerpo la cabeza es la más preciosa, y por ese hecho es protegida por los otros miembros, ¿cómo no vamos a estar obligados a proteger la cabeza que Dios nos ha dado? ¿No habéis visto cómo las abejas rodean y defienden a su reina? Si los animales privados de razón saben obrar así, conviene mucho más a nosotros, a quienes Dios ha dotado de razón y juicio, el defender, proteger y sostener sin cesar a nuestro santo autokrator; para que vosotros no merezcáis el calificativo escriturario de pueblos insensatos<sup>118</sup>. Con valor, pues, venceréis a todo oponente. Nosotros, el clero, premunidos con las armas espirituales, os asistiremos con nuestros votos.*

*Que la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo esté con vosotros. Amén.*

*Habiendo recibido de El el gran don de la gracia, perdonamos todos los pecados a aquellos de entre vosotros que mueran combatiendo por la defensa de la patria y la salvación del pueblo de Dios.*

El texto, bien estudiado por Oikonomides<sup>119</sup>, es, como ya podemos darnos cuenta, un caso absolutamente excepcional; nunca antes ni después la alta jerarquía eclesiástica bizantina aceptó aquello que Polyeucto había rechazado tan terminantemente hacía ya más de dos siglos<sup>120</sup>. La actitud de Autoreianos debe comprenderse en el marco de los hechos dramáticos que le tocó vivir, esto es, el Imperio en el exilio como resultado de la IV Cruzada. El patriarca otorga a los soldados las mismas ventajas espirituales de que gozan sus adversarios; bajo la influencia latina, y en condiciones muy particulares, la Iglesia se pone al servicio del Imperio, que luchaba por su supervivencia. La "guerra santa" aparece, así, como un último recurso. La carta buscaba reforzar la moral de las tropas frente a un enemigo que nunca es calificado de infiel. El texto, dice Oikonomides, y ello es muy relevante para lo que queremos demostrar, se aproxima a las arengas que los generales o los

118 Prov. 10, 13; 17, 16; Sirach 6, 20; Jer 5, 21.

119 *Cinq actes inédits...* art. cit., comentarios en pp. 126 y ss., esp. pp. 131-135.

120 La disposición de Miguel Autoreianos "was contrary to Byz. Tradition, [and] evidently soon fell into abeyance." «The Oxford...», op. cit., vol. 2, p. 1365, tb. vol. 3, p. 1611.



emperadores dirigían a sus soldados antes de dar una batalla o al iniciar una campaña.

No cabe duda, nos parece, que Autoreianos puede recurrir a tan extrema medida, que implica ir en contra de siglos de tradición, porque una idea de "guerra santa" rondaba en el ambiente de su época, lo que significa que ella, a pesar de todo, se había conservado a través del tiempo en la memoria colectiva, haciéndose manifiesta en un período de crisis. Sin embargo, las fuentes canónicas o históricas ignoran la medida del patriarca, lo que demuestra que no tuvo eficacia.

Si el siglo X marca un punto de inflexión en cuanto parece constituir, dados los diversos testimonios precitados, un momento clave, una culminación, en el proceso de formación de un concepto de "guerra santa", el siglo XIII aparece como una época de fuertes tensiones, tanto como para que nociones que habían permanecido latentes, soterradas, emerjan con una inusitada presencia. Pero la determinación de Autoreianos no tuvo mayor proyección, como lo demuestran testimonios más tardíos, que vuelven sobre la argumentación tradicional, como es el caso que veremos a continuación.

La séptima controversia del *Diálogo con un Musulmán* de Manuel II Paleólogo (1391-1425), aunque más tardío, representa nítidamente el problema de la no aceptación canónica de la "guerra santa", especialmente cuando el emperador señala claramente que el  *Jihad*  islámico es irracional y blasfemo:

*... Dios no sabría complacerse en la sangre, y no obrar razonablemente es extraño a Dios. Lo que tú has dicho, pues, traspasa, o casi, los límites de la sinrazón. (...) Nadie osaría jamás pretender que, si usa la violencia, es a pesar de sí porque es una orden de Dios. Pues si fuera bueno atacar con la espada a todos aquellos que son totalmente incrédulos, y si se tratara de una ley de Dios descendida del cielo -como sostiene Mahoma- habría, sin duda, que matar a todos aquellos que no abrazan esta Ley y esta predicación*<sup>121</sup>.

Bizancio, así, a pesar de todo, se mantuvo fiel, al menos en el nivel del discurso político y religioso, a tres principios: el rechazo absoluto al  *Jihad*  musulmán, a las recompensas espirituales en relación a la guerra, y a que los hombres consagrados tomen las armas. En los precitados casos de Heraclio, Nicéforo Focas y Autoreianos, el elemento común es que se trata de épocas en que el Imperio se encuentra amenazado — en el siglo VII por los persas y ávaros; en el X por búlgaros y musulmanes; en el XIII, por los latinos—, viviendo profundas tensiones; fue precisamente en esos momentos cuando emergió en el seno de la sociedad bizantina, y más exactamente entre sus hombres de armas, incluido el emperador, la idea de una "guerra santa", que, atendiendo al discurso oficial, aparece prácticamente como una medida desesperada<sup>122</sup>.

\* \* \*

121 MANUEL II PALÉOLOGUE, *Entretiens avec un Musulman. 7e Controverse*, Introduction, texte critique, traduction et notes par Th. Khoury, Sources Chrétiennes, 115, Les Éd. du Cerf, 1966, Paris, pp. 107 y ss.

122 v. DAGRON, G., art. cit., p. 332.